

COLECCIÓN CASA EUROPA, 18

LECTURA DE CENIZAS

Agradecemos a la Fundación Jerzy Ficowski
por su colaboración en la publicación de este libro.

© the Jerzy Ficowski Estate
© Introducción y traducción de Elżbieta Bortkiewicz

© Confluencias, 2022
www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián
Impreso en España

ISBN: 978-84-125334-1-5
Depósito legal: AL 1529-2022

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

Jerzy Ficowski

L E C T U R A

D E

C E N I Z A S

Introducción y Traducción de

Elżbieta Bortkiewicz



CONFLUENCIAS
EDITORIAL

INTRODUCCIÓN

Contemplo dos fotografías de Jerzy Ficowski. En la primera, en blanco y negro, retrato de un joven soldado, atrae la atención la mirada seria y desafiante de los ojos muy claros del protagonista. En la segunda, en color, hecha muchos años más tarde, un hombre mayor, la cabeza cubierta con una boina y apoyándose en un bastón, conserva la misma mirada clara y seria. Casi 60 años separan las dos imágenes de Jerzy Ficowski. Y una vida, complicada, dolorosa, creativa, brillante, vivida plenamente.

Jerzy Ficowski nació el 4 de septiembre de 1924 en Varsovia, su ciudad para toda la vida. Llegó al mundo en una familia de alto nivel intelectual. Su padre, Tadeusz, era un fuera de serie: abogado de profesión, escritor aficionado y amigo de escritores, filósofo y un apasionado lingüista que, durante la guerra, llegó a elaborar los fundamentos de un nuevo idioma universal que llamó Paraglot. En la casa de los Ficowski se respiraba cultura, literatura, filosofía; el niño Jerzy crecía escuchando charlas y tertulias en el salón de

su casa, teniendo al alcance de la mano cientos de valiosos libros de la colección de su padre. En este ambiente se fue moldeando su sensibilidad, su pasión inagotable por conocer y aprender y, posiblemente, sus pautas poéticas.

Jerzy era estudiante de un prestigioso instituto de Varsovia cuando estalló la guerra. Desde 1941, dada la situación de la capital, los Ficowski se trasladaron a un pueblo cercano a Varsovia. Allí, Jerzy coincidió con otros jóvenes de su generación de inquietudes parecidas a las suyas: en poco más de tres, cuatro años algunos de ellos se convertirían, como él, en escritores. Pero en aquella época terrible para Polonia, el jovencísimo Ficowski tenía un objetivo principal y casi único: luchar contra el invasor nazi, ayudar en la liberación de su país. Entró en las filas del ejército clandestino, se involucró plenamente en la lucha de la resistencia, participando en operaciones de alto riesgo. En 1943 fue detenido y encerrado en la temida cárcel de Pawiak, de la que pocos salían con vida. Felizmente, y gracias a la ayuda de mucha gente, pudo abandonar la prisión, y desde aquel momento, cumpliendo las órdenes del ejército clandestino polaco, se quedó en la capital. Cuando estalló el levantamiento de Varsovia en 1944, Jerzy luchó como soldado del batallón «Torreón». La desigual batalla entre los jóvenes insurrectos, armados solo con pistolas, cuchillos y botellas de gasolina, y miles de soldados alemanes con metralletas, tanques y cañones terminó en derrota. Jerzy fue detenido y llevado a diferentes campos de prisioneros en el Tercer Reich. En 1945, al terminar la guerra volvió a Polonia, libre del terror nazi.

Introducción

Su vida parecía recuperar la normalidad; inició la carrera de Psicología y Filosofía en la Universidad de Varsovia, empezó a escribir. El 1946 fue el año de su debut literario: una revista publicó su poema «A los pájaros azules». Ante Jerzy se abrió el camino del mundo del periodismo y de la escritura. Publicaba reseñas, artículos, críticas y ensayos. Era un explorador entusiasta de otras culturas y de otros idiomas. Se lanzó al mundo de la traducción literaria. Fascinado por la poesía de Federico García Lorca hizo estupendas versiones polacas de algunos de los poemas del poeta granadino.

Su primer poemario, titulado *Soldados de plomo*, fue editado en 1948. El poeta tenía sólo 24 años.

Jerzy Ficowski estaba convencido de que su don de ver cosas y saber expresarlas en palabras, en poemas, textos en prosa, era su misión en la vida, que le obligaba a trabajar duro, sacar la savia de todas las posibilidades brindadas por la vida, investigar, aprovechar todos los momentos de lucidez (que son como «mariposas que hay que atrapar al vuelo») para dejar un testimonio escrito en papel.

Las tres pasiones de Jerzy: la lectura, la literatura, la investigación, le llevaron a sumergirse en diferentes campos del conocimiento.

Su pasión por el mundo gitano dejó una huella potente en su obra y también en su vida. De joven, durante los meses de verano recorría el territorio del país en las carretas de los gitanos nómadas, aprendiendo su habla, sus costumbres y sus tradiciones.

Se convirtió en el mayor experto en la cultura gitana polaca, cuya fama traspasó las fronteras de Polonia;

en 1949 ingresó en la prestigiosa institución Gypsy Lore Society reconocido como investigador del folclore gitano.

Dedicó muchas páginas de su obra a la cultura gitana. En 1953 publicó el libro titulado *Gitanos polacos*. Entabló una gran amistad con la poeta gitana Papusza. Jerzy registró en papel los poemas orales creados por ella y los tradujo al polaco: desde 1956 aparecieron en las librerías tres poemarios de Papusza/Ficowski. Si la poesía de Papusza es conocida y ha conquistado también a los lectores en diferentes idiomas (entre otros en español) fue gracias a Jerzy Ficowski sin duda.

Cabe mencionar la faceta de Ficowski como escritor de fábulas y cuentos para niños, en verso o en prosa, entre los cuales destaca *La rama del árbol del sol*, un gran libro de cuentos gitanos que se convirtió en un clásico de la literatura infantil, siempre presente en las estanterías de las bibliotecas escolares. Muchos años después, en 1965, Ficowski publicó una gran obra monográfica, *Los gitanos en los caminos de Polonia*, reuniendo en ella los resultados de su extensísimo trabajo de muchos años y considerada la obra más completa dedicada a este tema.

Con el tiempo se alejó un poco del tema gitano, aunque curiosamente, su amor por la cultura gitana le ayudó sobrevivir en su peor época, cuando el régimen en Polonia no permitía que se publicara nada firmado por Jerzy Ficowski. Sobrevivía escribiendo... canciones, muchas de ellas para los grupos folclóricos gitanos y otras para cantantes populares de la época. Todas tuvieron un éxito enorme y no resulta difícil oír las en la radio también hoy día.

Introducción

Ficowski decía siempre «quiero ser un hombre libre, vivir en un mundo libre». Nunca apoyó al régimen que se apoderó de Polonia después de la Segunda Guerra Mundial. Nunca ocultó su rechazo de la monocultura, el modelo preferido de la dictadura soviética en el país. Siempre, tanto en su vida como en su obra, traspasaba fronteras, infringía las leyes impuestas. Lógicamente, no estaba muy bien visto por el régimen.

En el año 1968 se opuso abiertamente a la oleada de antisemitismo que obligó a abandonar Polonia a trece mil ciudadanos polacos de origen judío, en su mayoría profesionales de alto nivel, intelectuales, escritores, directores de cine, actores, médicos, profesores y artistas, provocando un socavón en la cultura y la ciencia polaca.

El compromiso político de Ficowski se hizo aún más evidente cuando, en diciembre del 1975 firmó el histórico «Memorial de los 59» una carta de protesta de 59 intelectuales polacos, contra los cambios en la Constitución polaca que sometían a Polonia aún más, si cabe, a la Unión Soviética. Decía: «soy un ser solitario, apegado a mis propios espacios amados. Pero a veces uno no puede negarse a salir y comprometerse con los demás».

Ficowski se unió activamente a la lucha de la oposición contra la dictadura. En consecuencia, las autoridades prohibieron la publicación de su obra, su nombre figuraba en la lista negra del gobierno. A pesar suyo la política ocupaba un espacio importante en su vida. Elaboraba declaraciones de la oposición, participaba en los juicios de los opositores. En 1979

publicó su poemario *Gryps* (Mensaje secreto) en la editorial independiente clandestina NOVA.

En 1981 las cosas empezaron a cambiar en Polonia, también para el poeta, que pudo por fin salir del país: viajó a Israel y a Gran Bretaña.

En una entrevista del año 1983 dijo: «Antes practicaba una clase de poética pagana (magia existencial). Ahora irrumpió en ella la historia: la historia y la conciencia. Fue el “bautizo” de mi poesía. [...] Precisamente entonces nacieron los poemarios *La muerte del unicornio*, *Mensaje secreto*, *Errata*. Y *Lectura de cenizas*, que es, a mi juicio, lo más importante que escribí».

La historia no irrumpió en la vida de Ficowski, siempre estaba allí. También su compromiso con los seres humanos, que con los años se tornó en una unión espiritual, sentimental con la gente condenada a muerte por ser diferentes.

Uno de los temas recurrentes en toda su obra es la Shoah.

Durante casi 3 años, en el corazón de su Varsovia natal existió un infierno separado por un alto muro del resto de la ciudad, del mundo. Era el gueto de Varsovia. Más del 90 por ciento de los 300 mil judíos varsovianos fueron aniquilados en el gueto y en las cámaras de gas. Ficowski, como muchos otros habitantes de la ciudad, fue testigo de la destrucción del mundo judío de Varsovia. Pero no todos eran conscientes de lo que ocurría dentro de los muros.

Los recuerdos y los remordimientos por no haber hecho lo suficiente para salvar a los vecinos judíos no le permitían olvidar aquellos terribles momentos de

la guerra. Ficowski sentía que su deber como ciudadano polaco y como intelectual, era luchar por salvar la memoria de los judíos, la cultura que hacía apenas unos cuantos años antes bullía con fuerza y energía en Varsovia.

Aún antes de la catástrofe, Jerzy adolescente «descubrió» al gran escritor judío y polaco Bruno Schulz; las Tiendas de color canela y los relatos de este autor le impactaron fuertemente y dejaron en la mente del joven un lugar especial para el genio de Drohobycz. Cuando, terminada la guerra, supo que Bruno había sido asesinado en una calle de su ciudad, en noviembre de 1942, se propuso investigar el legado de Schulz, encontrar toda la obra salvada de la barbarie, aunque la labor no era fácil porque gran parte de la obra del escritor estaba definitivamente perdida, o eso es lo que se creía. Mas no existieron límites ni escollos para Ficowski en su lucha por Schulz. El poeta buscó en Polonia, Ucrania, Israel y América. Mantuvo contactos y una amplia correspondencia con amigos, familiares y testigos que conocían al escritor, en gran parte judíos de Drohobycz. De manera casi milagrosa fueron apareciendo cartas, dibujos, manuscritos, dispersos por el mundo. Fruto de estas investigaciones nació, en 1967, el magnífico libro *Las regiones de la gran herejía*, un colosal homenaje a Bruno Schulz. Durante toda su vida Jerzy siguió siendo un fiel admirador y luchador por la causa schulziana: en 1992 presidió el Comité del Centenario de nacimiento y 50 aniversario de la muerte de Bruno Schulz. Ficowski era y es considerado como el máximo experto en la obra y la figura de Bruno Schulz. También el más respetuoso

con la obra del genio de Drohobycz, más bien el guardián de su obra, defensor de la integridad del mensaje de Schulz, que no permite manipulaciones con fines ideológicos o ningunos otros.

Ficowski fue uno de los pioneros de nuestro conocimiento actual de Schulz, en los tiempos cuando aún nadie soñaba con editar de nuevo esta literatura de otros tiempos. Pero Jerzy encontró los viejos ejemplares de la prosa de Bruno que pronto empezaron a circular de mano en mano en aquella Varsovia de hace cuarenta o cincuenta años.

Su relación con el mundo de la cultura judía no se limitó a Schulz. Ficowski poeta tradujo del yidish a grandes poetas judíos, tales como el cracoviano Mordecai Gebirtig, Jacob Zonstain o Deborah Vogel, amiga de Schulz y una talentosa autora. Hizo una insuperable versión del Canto del pueblo judío asesinado de Isaac Katzenelson, uno de los testimonios poéticos más impactantes de la Shoah.

Una casualidad de la vida personal le unió aún más a la Polonia judía. Su esposa, Elżbieta Bussold, es una superviviente del gueto de Varsovia. Siendo un bebé de pocos meses fue salvada por Irena Sendler y sus colaboradores (que lograron sacar del gueto a más de 2000 niños judíos) dormida, metida en una caja entre trapos y deshechos. Su madre biológica, entre los pliegues de la mantita con la que arropó a su bebé, escondió una cucharita de plata, con su nombre y su fecha de nacimiento grabados. Ficowski inmortaliza la inverosímil historia de Bieta (el diminutivo cariñoso de Elżbieta) en su poema «Sus dos madres».

Introducción

Lectura de cenizas es el único poemario de Ficowski dedicado enteramente al tema de la Shoah. Es un homenaje a los judíos polacos y es una de las mejores y más conmovedoras obras poéticas dedicadas a la Shoah en el mundo.

En apenas 25 poemas, escritos en diferentes etapas, consigue expresar el horror, el dolor, la impotencia ante la magnitud de lo ocurrido. Cada uno de los poemas es el retrato-recuerdo de alguien. Ficowski convirtió las cenizas en seres humanos, inmortales porque presentes en la memoria; les devolvió su individualidad. Porque el sufrimiento es individual, decía, no es colectivo. Citemos una importante frase de Ficowski: «El tiempo pasaba y yo me sentía incapaz de encontrar las palabras que no ofendieran la causa a la que debían servir, palabras que llevarían consigo el valor del silencio. Yo deseaba decir lo que me gustaría callar. De allí mis intentos durante muchos años de someter a las palabras a aquello que es casi imposible de transmitir. Para escribir lo que únicamente el silencio expresa, me serví de citas de narraciones de niños supervivientes».

Uno de los poemas incluidos en este pequeño libro se titula *La carta al Señor Chagall*, una carta poética al pintor, escrito ya en el año 1957 y publicado por separado tanto en Polonia como traducido a otros idiomas. Hay una historia curiosa relacionada con este poema. En los años 1968-69, cuando Polonia sufría una nueva oleada de antisemitismo, la radio francesa emitió un programa dedicado a la situación en el país, que inició con la lectura del poema en su versión francesa. Casualmente lo escuchó Marc Chagall y, conmovido, se puso en contacto con el poeta. Creó una serie de aguafuertes inspi-

rados en «La carta», que después, en 1969, aparecieron en una edición especial, limitadísima, de 195 ejemplares numerados, que hoy son muy apreciados por los coleccionistas. Chagall en su vida ilustró solo dos libros: *la Biblia y el poema de Ficowski*. Para Ficowski fue la mejor recompensa y mejor premio artístico.

Después, los aguafuertes fueron incluidos en algunas ediciones de *Lectura de cenizas*. En esta primera edición en español del poemario que tienen en sus manos también tenemos el privilegio de mostrar las obras del gran pintor Chagall dedicadas a Jerzy Ficowski.

Lecturas de cenizas se publicó por primera vez en 1979, en Londres, por dos razones: el nombre del poeta aún estaba vetado en Polonia, y porque el tema del Holocausto no estaba bien visto en el ocaso de la época comunista, cuando se silenciaba el doloroso tema. Especialmente en los años 68-70, cuando muchos judíos fueron obligados a abandonar Polonia sin el derecho de volver. En este clima político Ficowski elaboró el poemario.

Otros tres poemas incluidos en *Lectura de cenizas* fueron publicados anteriormente, ya en 1957, en el tomo *El silencio de la tierra. Post-scriptum a la carta a Marc Chagall, Diagnósticos, *** (Muranów se yergue...)* y *La ejecución de la memoria*. Treinta y dos años pasaron desde que surgió la idea del libro y su culminación en 1979. Ficowski buscaba la forma más adecuada para expresar el testimonio, el trauma de las víctimas, el terror. Pasaron once años desde que publicara su poemario anterior.

El gran poeta Zbigniew Herbert, amigo de Ficowski, en prefacio a la edición inglesa de *Lectura de cenizas*, publicada en Londres en 1981 escribe: «Me parece

Introducción

que la memoria es la musa de la poesía de Ficowski. Tenemos la amarga conciencia de que ninguna palabra, por muy emotiva, y noble, puede salvar el Mundo. Es una tragedia, una barrera infranqueable, sin embargo, es posible sacar una conclusión algo más optimista. Porque no existe una fuerza, ni autoridad que podría prohibirnos condenar el crimen, y hablar en nombre de las víctimas. La descripción del crimen cometido sobre los judíos es una tarea sobrehumana para cualquier novela, o incluso prosa documental. Porque las cifras, la estadística, no interactúan con la imaginación. Pero en *Lectura de cenizas* Ficowski hace lo imposible; brinda la forma artística a lo que la palabra no es capaz de abarcar, devuelve rostros a las víctimas, les devuelve su dignidad. ¿Acaso no es una forma de hacer justicia a este Mundo? [...] Yo, como poeta, siento admiración y me alegro de que alguien consiguiese con la fuerza de la expresión tan potente, a un nivel tan elevado, expresar lo que también pienso y quisiera decir. Los poemas de Ficowski son obras maestras».

Lectura de cenizas es uno de los poemarios más conocidos de Ficowski, dentro y fuera de Polonia. Tiene su versión en inglés, francés, alemán, sueco, hebreo, yidish, italiano, portugués, checo y ahora en español, el libro que tenemos el honor de presentar hoy.

Pasaron más de 15 años de la muerte de Jerzy Ficowski (murió en Varsovia el 6 de mayo de 2006) pero sus libros siguen muy presentes en los escaparates de las librerías. El fenómeno de Ficowski sorprende y sigue cautivando a los lectores. Jerzy nunca dejó de escribir poesía. Y nunca sus poemas dejaron de leerse. Quizá porque no le interesaban la realidad a secas o

el sueño puro, sino el territorio entre los dos universos. Decía que allí se escondían los misterios y las otras dimensiones. Observaba el mundo con los pies en la tierra, al mismo tiempo buscando el mito, la otra dimensión de la existencia terrenal. También a través del lenguaje, otra fuente de descubrimientos y fascinaciones. Como dijo uno de sus críticos, «su mirada poética es capaz de abarcar tanto el Holocausto, el fragor de la era mesozoica, como el vuelo de una mariposa».

L E C T U R A
D E
C E N I Z A S



* * *

No conseguí salvar
ninguna vida

no supe detener
ninguna bala

de modo que vago por los cementerios
que no existen
busco palabras
que no existen
corro

en ayuda no solicitada
en rescate tardío

quiero llegar
aunque fuera
demasiado tarde

EL MURO DE LAS LAMENTACIONES

durante mil novecientos años
lanzaban sollozos
contra el muro

entonces elevaron
cuatro muros

y entre los cuatro muros
exterminaron meticulosamente
todo el llanto
y el llanto de este llanto
y la décima lágrima por Yankiel
hasta la última generación
de lágrimas

de modo que aún el topo
viste de luto
y despierta madrigueras de
remordimientos de la tierra

A JERUSHALAIM¹

Y el camino era largo
a Jerushalaim
rayado como el talit
ora en luz ora en oscuridad
para las noches y los días

había resplandor de Jerushalaim
detrás de la más larga de las noches
y maduraban violines
cual peras en los olmos

en berdichov algarabía
la fonda balagula
y pogromos y velas
encendidas con una estrella

y versículos salados de arenques
con comentarios de cebolla
recitados piadosamente
para la redención de los pecados

por los sotos de las riberas
por el otoño de candelabros encorvados
por las cámaras de gas
cementérios aéreos
caminaban hacia Jerushalaim
los muertos y los vivos
retornando a su antaño

y hasta allí escurrieron
un puñado de peras del olmo
y en recuerdo
una espina de arenque
que hasta hoy se clava